



MUJERES LÍDERES

QUE ABORDAN PROBLEMAS RELACIONADOS CON LAS SUSTANCIAS QUÍMICAS Y SUS DESECHOS

Junio de 2022

Con el apoyo de:





MUJERES LÍDERES: QUE ABORDAN PROBLEMAS RELACIONADOS CON LAS SUSTANCIAS QUÍMICAS Y SUS DESECHOS

JUNIO DE 2022



por un futuro sin tóxicos

IPEN es una red de más de 600 organizaciones no gubernamentales que trabajan en más de 120 países para reducir y eliminar los daños a la salud humana y al medio ambiente producidos por sustancias químicas tóxicas.

www.ipen.org

© 2022. Red Internacional de Eliminación de Contaminantes (IPEN). Todos los derechos reservados.

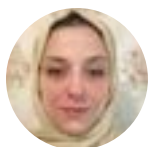
Autora: Ginger Hervey

Equipo de producción de IPEN: Tiffany Tool, Tripti Arora, Charles Margulis, Tim Warner, Betty Wahlund

Se desarrolló este informe dentro del marco del proyecto del Fondo Mundial para el Medio Ambiente (FMMA) ID: 9771 sobre las mejores prácticas globales en cuestiones emergentes referentes a políticas sobre sustancias químicas bajo el Enfoque Estratégico para la Gestión de Productos Químicos a Nivel Internacional (SAICM por sus siglas en inglés), ejecutado por la Secretaría del SAICM. Este proyecto se produjo con co-financiamiento de gobierno sueco. Considerando que este informe se produjo con la ayuda del Fondo Mundial para el Medio Ambiente, el PNUMA y el gobierno sueco, no necesariamente refleja los puntos de vista e interpretaciones aquí expresadas y la responsabilidad de su contenido recae enteramente en IPEN

www.ipen.org • ipen@ipen.org • [@ToxicsFree](https://twitter.com/ToxicsFree)

ÍNDICE DE CONTENIDO



Oruba Al-Refa'i, Jordania 4

Organización: Hands for Environment and Sustainable Development (Manos para el Medio Ambiente y el Desarrollo Sostenible)



Gohar Khojayan, Armenia 24

Organización: Mujeres Armenias por la Salud y un Medio Ambiente Sano (AWHHE por sus siglas en inglés)



Diene Maimouna Ndeye, Senegal 8

Organización: Red de Acción en Plaguicidas (PAN) África



Vi Waghiyi, Estados Unidos..... 28

Organización: Acción Comunitaria de Alaska sobre Tóxicos (ACAT por sus siglas en inglés)



Mujeres de CADPI/Wangki Tangni, Nicaragua12

Organización: Centro para la Autonomía y Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CADPI)



Aiwerasia Vera Ngowi, Tanzania 32

Organización: Asociación de Expertos en Salud Pública, Ocupacional y Ambiental de Tanzania (TAPOHE por sus siglas en inglés)



Kwon Young Eun, Corea del Sur.....16

Organización: Defensores de la Salud y los Derechos de las Personas en la Industria de Semiconductores (SHARPS por sus siglas en inglés)



Helen Lynn, Reino Unido 36

Organización: Alianza para la Prevención del Cáncer



Siddika Sultana, Bangladesh 20

Organización: Organización por el Medio Ambiente y el Desarrollo Social (ESDO por sus siglas en inglés)



Maestros de las Eco-Escuelas de Serbia, Serbia 40



Organización: Embajadores Ambientales por el Desarrollo Sostenible (EASD por sus siglas en inglés)



ORUBA AL-REFA'I, JORDANIA

ORGANIZACIÓN: HANDS FOR ENVIRONMENT AND SUSTAINABLE DESARROLLO (MANOS PARA EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE)

En 2014, Oruba Al-Refai se estaba bañando, cuando sintió una bolita en uno de sus senos.

Sólo tenía 24 años y estaba recién casada. “No pensaba que fuera cáncer”, mencionó. “Estaba muy joven y no hay antecedentes de cáncer de seno en mi familia.”

Sin embargo, cuando fue a un centro especializado en cáncer en Amán, se le diagnosticó que tenía un tumor cancerígeno. Los médicos no estaban dispuestos a especular qué lo podría haber causado, aunque cómo no había un factor genético, ella supuso que lo debería de haber causado algo del medio ambiente.

“Fue un llamado personal a buscar una vida más sana y a investigar más sobre los impactos de los contaminantes sobre la salud humana”, reconoció.

“Fue un llamado personal a buscar una vida más sana y a investigar más sobre los impactos de los contaminantes sobre la salud humana”, reconoció.

Oruba había estudiado ingeniería civil en la universidad y había acudido a conferencias sobre contaminantes ambientales. Quería aprender más al respecto.

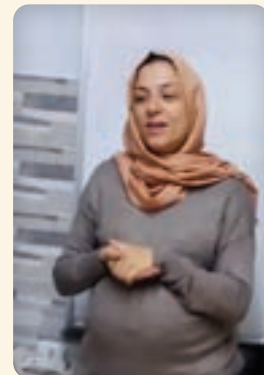
En 2016, a un año de haber empezado una terapia de radiación, empezó a trabajar como voluntaria en una ONG ambiental. En 2017, ya formaba parte del equipo que representó a Jordania ante el Convenio de Estocolmo sobre contaminantes orgánicos persistentes (COP) auspiciado por las Naciones Unidas.

Sin embargo, ella deseaba enfocarse más en cómo es que las mujeres, las niñas y los niños están expuestos a sustancias químicas. Se dio cuenta de que la mayoría de las organizaciones ambientales en Jordania no tenían un interés más amplio en cuestiones relacionadas con la sostenibilidad, o bien no se enfocaban específicamente en las mujeres.

Así que en 2019, inició su propia organización sin fines de lucro, Hands for Environment and Sustainable Desarrollo (Manos para el Medio Ambiente y el Desarrollo Sostenible). Su misión es no sólo concientizar sobre las sustancias químicas tóxicas que se encuentran en productos de uso diario utilizados por mujeres, niñas y niños, sino además proponer soluciones o alternativas más seguras.

Hasta ahora, la organización se ha enfocado en las sustancias peligrosas contenidas en juguetes, así como en los maquillajes y el talco, que muchas mujeres en Jordania y en todo el Medio Oriente utilizan en sus bebés o bien en su higiene diaria, poniéndose talco en las entrepiernas o debajo de las axilas para mantener la piel seca y reducir rozaduras. Por décadas, organizaciones de defensa del consumidor han expresado su preocupación de que el principal ingrediente del polvo de talco, el mineral natural del talco, pueda contener rastros de asbesto, un cancerígeno.

Johnson & Johnson, el principal productor de talco, está enfrentando miles de demandas en los Estados Unidos, la mayoría interpuestas por mujeres pacientes que



argumentan que el talco les causó cáncer de ovarios. En julio de 2021, la compañía anunció que en Norteamérica dejaría de comercializar polvo de talco para bebé basado en talco, aunque seguiría vendiendo estos productos en otros lugares del mundo.

“Mucha gente [en Jordania] no se enteró de que se estaba dando esta batalla en Estados Unidos y Canadá,” afirmó Oruba. En 2020, ella organizó una conferencia nacional en Jordania sobre “El talco y sus impactos sobre la salud de las mujeres”, la primera conferencia en Jordania sobre este tema. Invitó a funcionarios de gobierno, médicos y expertos en química a discutir el tema y distribuyó una alternativa al talco hecha en casa basada en maicena.



“Tuvo un gran impacto” afirmó.

“Hands” se enfoca en concientizar sobre las sustancias químicas tóxicas entre las mujeres de los estratos socio-económicos

más bajos. Oruba da talleres en diferentes ciudades de Jordania y afirma que muchas de las mujeres con las que se reúne se escandalizan al escuchar que los juguetes de las niñas y los niños pueden contener sustancias tóxicas.

“Ellas pensaban que el gobierno abarcaba todo y sometía todo a prueba” mencionó, “lo cual no es cierto. Ningún gobierno del mundo puede someter todo a prueba”. Parte del enfoque de los talleres es enseñarles a las mujeres cómo pueden ellas mismas por su propia cuenta determinar si es seguro o no utilizar ciertos productos.

“FUE UN DESPERTAR PERSONAL UN LLAMADO A SER MÁS SALUDABLES, Y BUSCA MÁS SOBRE LOS IMPACTOS DE LOS CONTAMINANTES EN LA SALUD HUMANA”, DIJO ELLA.

En estos contextos, argumenta Oruba, es una ventaja ser mujer ya que le permite acceder a las comunidades más conservadoras y tener conversaciones más sinceras. Le han dicho algunas jóvenes que

saben que es probable que los maquillajes que usan contengan sustancias químicas tóxicas, pero aún así los siguen usando ya que las redes sociales ejercen una gran presión sobre ellas de estar bellas. Ser mujer además le permite abordar temas que “son muy personales y muy íntimos, como usar talco en la emprendeduría”.

“No podría imaginar a un hombre jordano hablando sobre eso con mujeres”, se rio. “No saldría vivo de ahí. Serían sus últimas palabras”.

Viendo hacia el futuro, ella desea trabajar con el gobierno de Jordania para que promulgue leyes y establezca normas más estrictas que limiten las sustancias químicas tóxicas en varios productos. También espera patrocinar una conferencia conjunta con centros de cáncer en Jordania sobre productos que pueden aumentar el riesgo de cáncer, junto con otras mujeres que son sobrevivientes de cáncer de seno.



Concluyó la terapia hormonal en 2019 y desde entonces ha estado libre de cáncer. En su propia rutina de higiene personal y la de sus tres hijos, ella evita productos como el talco y champús que pudieran contener sustancias tóxicas.

Oruba afirmó que “a nivel personal y profesional, se siente bien...” aprender más sobre las sustancias químicas en productos y seguir con su trabajo de defensa y gestión con Hands”. “Siento como que estoy logrando algo en mi comunidad.” ■



DIENE MAIMOUNA NDEYE, SENEGAL

Organización: Red de Acción en Plaguicidas (PAN) de África En las afueras de Louga, la ciudad en el noroeste de Senegal donde creció Diene Maimouna Ndeye, había una fábrica, operada por la empresa de productos agroquímicos

llamada Compañía de Productos Industriales y Agrícolas (SPIA por sus siglas en francés).

Senegal, como la mayoría de los países africanos, no manufactura sus propios plaguicidas. Sin embargo, SPIA y otras compañías importan los ingredientes activos y los reformulan: la fábrica cerca de Louga produce beta-ciflutrina, ciflutrina y fenitrotión, que se utilizan ampliamente en cultivos agrícolas y como insecticidas domésticos.

En la región, la agricultura era una de las industrias predominantes y conforme fue creciendo, Maimouna no se dio cuenta de la manera drástica en la que había cambiado la práctica agrícola durante las generaciones más recientes. En vez de recurrir a métodos tradicionales y naturales de prevención de plagas, la mayoría de los agricultores utilizaban estos plaguicidas sintéticos, que son relativamente caros, creyendo que eran la mejor manera de garantizar la salud y la productividad de sus cultivos.

El padre de Diene trabajó en el sector de la agricultura, como agente técnico para una dirección regional del Departamento de Agricultura en la comunidad de Louga y de niña ella solía acompañarlo a las granjas. Él siempre usaba una mascarilla

durante esas visitas, lo cual en ese momento a ella se le hacía extraño.

No fue sino hasta que creció que entendió por qué hacía esto su padre.

En la Universidad, se apasionó por las sustancias químicas y se unió a muchos movimientos diferentes en búsqueda de combatir la contaminación. Su educación formal en la universidad se vio complementada por el creciente conocimiento público cada vez más generalizado sobre los peligros de los plaguicidas, sobre todo los plaguicidas altamente peligrosos (PAP), que a veces se exportan a África y a otras regiones en desarrollo desde los países occidentales donde están prohibidos.

Se horrorizó al ver que los análisis científicos del aire, el agua y el suelo que rodeaban su ciudad natal confirmaban que se trataba de un área altamente contaminada, debido a la fábrica de SPIA.

La beta-ciflutrina, la ciflutrina y el fenitrotión, las sustancias producidas en la fábrica, todas ellas aparecen clasificadas como PAP en la lista de PAN Internacional. Un informe de las Naciones Unidas sobre Louga del año 2002, halló que durante el periodo de producción de la fábrica, “la magnitud de la contaminación fue muy alta ... durante este periodo, en la ciudad se percibían olores fétidos. Estos olores molestaban a los habitantes locales, que muchas veces sufrían problemas respiratorios”. El informe señaló que a pesar de que se habían clasificado las



emisiones “bajo la categoría de peligrosas, inconvenientes y poco saludables” debido a su producción de PAP, SPIA ni siquiera utilizaba un filtro para las emisiones tóxicas de la fábrica.

“Fue terrible para nosotros”, ella comentó. “Pasé más de 25 años en esta área... y no sabíamos que estábamos expuestos a estos productos químicos reformulados ... e ignorábamos por completo los efectos que tenían”.

La comunidad se ha estado organizando, denunciando a la compañía y tratando de implementar cambios. Maimouna cree que se debería de cerrar la fábrica de SPIA. Sin embargo, hasta ahora el Estado no ha tomado acción y la compañía no ha limpiado sus prácticas. Diene ahora es miembro de una comisión gubernamental que está a cargo de aprobar las autorizaciones de los plaguicidas y cuando SPIA presenta una solicitud, ella cabildea en contra de ellos.

“Para mí, esta es una lucha personal”, ella reconoció.

Uno de sus mentores en la universidad, el profesor Abou Thiam, la conectó con la Red de Acción en Plaguicidas de África (PAN África) cuando ella ya llevaba varios años de haberse graduado.

Lleva los últimos 12 años en PAN y su meta es eliminar el uso de los PAP en Senegal y en África en general.

El papel que desempeña en PAN es realizar investigaciones y luego incidir para que el gobierno tome decisiones políticas informadas basadas en la investigación científica. Ella ha visitado granjas donde las mujeres trabajan en

los campos codo a codo con los hombres, aplicando plaguicidas sin usar el equipo de protección adecuado, a veces incluso cargando a su hija o hijo en la espalda.

“Realmente lamento que la gente piense que son los hombres quienes están más expuestos en la agricultura,” afirmó. “Las mujeres estamos realmente expuestas.”

Señala que además de a veces trabajar en los campos, las mujeres típicamente lavan la ropa que usan los hombres cuando utilizan estos productos, lo cual implica que están expuestas de múltiples maneras. Ha escuchado muchas historias

**“PARA MÍ, ESTA ES UNA
LUCHA PERSONAL”,
ELLA RECONOCIÓ**

de mujeres que trabajan con plaguicidas que han tenido abortos espontáneos o han tenido hijos que nacen con deformidades.

“Estos plaguicidas han sido la causa de muchos problemas en las comunidades”, reconoció. Además de buscar una mayor regulación de cuáles son los productos a los que se les permite ingresar al país, pretende promover una mejor educación sobre cómo utilizarlos de manera segura y alentar el uso de insecticidas naturales como alternativa cuando sea posible.

“Estos plaguicidas han sido la causa de muchos problemas en las comunidades”, reconoció. “Deberíamos de dejar de utilizarlos y, en vez, promover la agroecología, para así mantener nuestra salud.”



Debido a su género, ella ha enfrentado desafíos en su trabajo, incluyendo la dificultad de convencer a los hombres de los riesgos que representan los plaguicidas. Además encuentra que es difícil equilibrar las exigencias de su trabajo con su vida familiar, incluyendo el tener que realizar viajes internacionales para representar a PAN en negociaciones con los convenios de la ONU sobre sustancias químicas.

Recuerda la primera vez que tuvo que viajar internacionalmente, tan sólo cinco meses después de haber tenido a su primer bebé.

“Fue difícil para mi bebé, para mí misma y para mi esposo. A veces me tenía que ir al baño a llorar”, confesó.

Sin embargo, el legado de su mentor y la importancia de su trabajo la mantenían motivada.

“Seguía el ejemplo del profesor Abou Thiam, quien dedicara toda su vida a luchar contra el uso de plaguicidas.

Cuando decidió retirarse, recuerdo que me dijo: “tú eres el futuro”, Diene explicó.

“A veces es difícil, pero si el profesor Abou Thiam piensa que yo soy el futuro, entonces tengo que hacerlo. Tengo que alcanzar mis metas.” ■



MUJERES DE CADPI/WANGKI TANGNI, NICARAGUA

ORGANIZACIÓN: CENTRO PARA LA AUTONOMÍA Y DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS (CADPI)



Gran parte del trabajo que desempeñan las mujeres de la organización Wangki Tangni para nada se relaciona con sustancias químicas, por lo menos en apariencia.

La organización local de mujeres indígenas, localizada en el municipio de Waspán, en el norte de Nicaragua, tienen el doble objetivo de empoderar a las mujeres para que vivan libres de violencia y proteger la cultura ancestral y la salud de las 115 comunidades indígenas circundantes.

Sin embargo, como señalan cuatro de las activistas de la organización – Naidira Leonidas Angas, Leduvina Guill Zamora, Dacia Zamora Selston y Vilma Washington Cruz– estos dos objetivos están inextricablemente entrelazados con llevar una vida sostenible y proteger los recursos naturales.

“Desde que estaba estudiando, tomé conocimiento sobre los contaminantes”, reconoce Dacia. Sin embargo, su verdadero interés en los problemas que conllevan las sustancias químicas inició “cuando empecé a trabajar en la organización, visitando a las mujeres en las comunidades, y siendo testigo de la situación que enfrentaban con los contaminantes todos los días”.

La contaminación del agua y las fuentes alimentarias en torno a las comunidades indígenas es algo endémico. Las mujeres de Wangki Tangni recuerdan el espíritu colectivo de sus comunidades fuertemente unidas en Waspán cuando estaban creciendo; tienen recuerdos de cómo compartían las comidas como familia y escuchaban a las

abuelas y abuelos compartir historias en la noche bajo la luz de la luna. También recuerdan el énfasis que se le ponía respetar los recursos compartidos: las comunidades “organizaban rondas para supervisar las quemadas agrícolas; identificaban y protegían a los árboles madre, para evitar que los talaran; sabían qué árboles eran machos y qué árboles eran hembras y los trataban de manera diferente; sabían qué horas eran las mejores para la quema para evitar contaminar”, rememora Vilma.

Naidira recuerda que en su comunidad, llamada Andris, las mujeres salían a pescar los días viernes y utilizaban anzuelos. Hoy en día, muchas comunidades utilizan cipermetrina, un insecticida sintético que es tóxico para peces, abejas y otros insectos acuáticos, para envenenar a los peces y poderlos atrapar, aunque a la par se contamina el agua. “Están desapareciendo los peces del río”, argumenta Vilma.

Además, el uso de sustancias químicas, sobre todo de mercurio en la minería artesanal de oro tiene graves impactos sobre la salud en las comunidades indígenas de la región. En una visita comunitaria a una mina llamada Murubila, Leduvina recuerda “la destrucción y contaminación del agua. Me di cuenta que toda el agua estaba sucia, lodosa. Vi que la gente tenía granos y espinillas en los pies, las manos, la piel.

“Cuando se llena de agua el río, se atesta de puntos que parecen estrellas debido al exceso de mercurio que contiene” explicó.

Wangki Tangni ha realizado estudios sobre el uso de mercurio en la minería en los que se dio cuenta de que las mujeres se meten al río y se pasan todo el día en el agua contaminada hasta la cintura, buscando oro a través del bateo. Durante las entrevistas a las mujeres, se descubrió que tanto las mujeres como los hombres que realizan este trabajo de bateo sufren de dolor en los huesos y de problemas dermatológicos, respiratorios y digestivos. Sin embargo, las mujeres enfrentan

problemas adicionales: en muchos casos, las mujeres que batean en búsqueda de oro estando embarazadas han sufrido abortos espontáneos o bien han tenido bebés con defectos congénitos.

Como resultado de los estudios y del trabajo de incidencia de Wangki Tangni, algunas comunidades han informado que están cambiando la manera de buscar oro en el río a través de la técnica del bateo, incluso están probando otra técnica que

A TRAVÉS DE NUESTRO TRABAJO, AFIRMA NAIDIRA, “LAS PERSONAS EN LAS COMUNIDADES HAN APRENDIDO A DEFENDER SUS DERECHOS INDIVIDUALES Y COLECTIVOS.” “YA HAN APRENDIDO A DEFENDER SUS RECURSOS.”

toma más tiempo y produce menos rendimientos, pero no utiliza mercurio. “Dicen que lo hacen para evitar abortos espontáneos y enfermedades”, declaró Leduvina. No se trata de un problema con

una solución sencilla –el sustento de las comunidades depende de las ganancias monetarias que obtienen de la minería artesanal– aunque con una mayor educación y una red a través de la cual compartir los éxitos obtenidos, “veremos que ya no va a ser igual, veremos cambios”.

Otra de las metas de la organización es apoyar y empoderar a las mujeres que han sido víctimas de violencia. Las acompañan a que acudan a la policía a denunciar el abuso doméstico y exigir que rindan cuentas sus abusadores.

Se realizó este trabajo a un gran costo personal: las mujeres de Wangki Tangni han sufrido amenazas personales de violencia por parte de los abusadores de las mujeres a las que acompañan.

“Cuando los hombres se dan cuenta de que estamos acompañando a las mujeres a levantar una demanda, nos amenazan. Sin embargo, nosotras seguimos trabajando porque muchas mujeres han entregado su vida,” declaró Vilma. Si no fuera por ellas ... no habiéramos ganado el derecho a defendernos, a entablar demandas, a exigir justicia”.

Han descubierto que empoderar a las mujeres para que exijan sus derechos cuando sufren violencia personal ha llegado a tener consecuencias de gran alcance: también están más dispuestas a reafirmar sus derechos de defender los recursos naturales que rodean a sus comunidades.

A través de nuestro trabajo, afirma Naidira, “las personas en las comunidades han aprendido a defender sus derechos individuales y colectivos.” “Ya han aprendido a defender sus recursos.”

Desde 2009, Wangki Tangni ha acudido al Foro de Mujeres Indígenas cada año, en donde se reúnen más de mil mujeres para compartir los problemas que están enfrentando en sus comunidades, incluyendo los problemas de justicia ambiental. Según Dacia, la participación de cientos de otras mujeres ha tenido un efecto sobre ellas en su conjunto. “Cada una de las mujeres ha llegado a

experimentar menos miedo y se han vuelto más valientes para exigir sus derechos”.

Wangki Tangni también ha establecido una estación de radio comunitaria, encabezada por Vilma, a la que tienen acceso comunidades a las que anteriormente resultaba difícil llegar. Se dedican algunos programas a la cuestión de la contaminación y a llamar la atención a los efectos que tienen las sustancias químicas sobre el medio ambiente y la salud.

En última instancia, su meta es empoderar a las mujeres para que protejan sus derechos individuales y sus recursos colectivos. Leduvina recuerda que fue su propia madre quien la inspiró a trabajar con la comunidad y buscar un papel de liderazgo con confianza en sí misma. Además, considerando que las mujeres típicamente desempeñan un papel más importante en educar a la siguiente generación, Naidira señala que se trata de una buena oportunidad. “Entre más tiempo pasemos entre ellas ... más las podremos influir”.

“Nuestra cultura consiste en vivir en armonía con la Madre Naturaleza y tenemos que educar a nuestras niñas y a nuestros niños sobre la importancia [de esto]” explicó Naidira. “es así como podemos cuidar nuestros recursos en tanto pueblos indígenas.” ▣





KWON YOUNG EUN, COREA

ORGANIZACIÓN: DEFENSORES DE LA SALUD Y LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS EN LA INDUSTRIA DE SEMICONDUCTORES (SHARPS POR SUS SIGLAS EN INGLÉS)

Kwon Young Eun recuerda que de niña pensaba lo maravilloso que se veían las luces de la planta siderúrgica de POSCO, que danzaban sobre el pequeño pueblo pesquero donde creció en la costa este de Corea del Sur.

En el pueblo, casi se reverenciaba a la siderúrgica POSCO: le daba empleo a la mayoría de la población adulta y era la razón por la que llegaban suministros y dinero al pueblo. A los estudiantes los llevaban a visitas guiadas de la planta y les regalaban recuerdos. En el pueblo, la planta patrocinaba festivales con fuegos artificiales.

Kwon recuerda que a veces en los noticieros locales aparecían noticias sobre accidentes industriales. Una vez, una de sus amigas dejó de ir a clases unos días: su padre había muerto en un accidente relacionado con su centro de trabajo.

Sin embargo, en gran medida, el pueblo veía a la fábrica como algo bueno.

Bueno, esto es hasta hace poco que la estación de radio local transmitió un documental sobre un gran número de pacientes de cáncer en los pueblos cercanos a la planta de POSCO. “la planta de POSCO nunca nos había informado sobre las sustancias químicas dañinas, la

contaminación ambiental y los riesgos que implicaban para el cuerpo humano”, nos hizo saber.

Lo primero que hizo fue enviar el enlace a sus padres, que siguen viviendo ahí. Ella quiere que se muden lejos de ahí, aunque ellos responden que el pueblo es su hogar, donde han vivido por décadas. A Young Eun le preocupa que apenas se están empezando a investigar los problemas con la planta, y que puede que se vayan descubriendo más casos de destrucción ambiental y enfermedades en las comunidades aledañas.

“En general, hay una sensación de amargura”, explicó, añadiendo que POSCO había tratado de impedir que se difundiera el documental en la radioemisora local.

“El gobierno y POSCO ya no lo van a poder esconder”, afirmó, añadiendo que ella está al tanto de los activistas y organizaciones que están investigando la planta.

En los años posteriores a los tiempos en los que veía las luces de la planta de POSCO desde su casa, Young Eun ha aprendido unas cuantas cosas sobre cómo presionar a compañías poderosas a mejorar sus prácticas laborales y asumir la responsabilidad por la salud de sus trabajadores.

Desde 2013, ha estado trabajando como organizadora comunitaria para SHARPS (o Defensores de la Salud y los Derechos de las Personas en la Industria de Semiconductores), una organización activista que lucha por cuestiones relacionadas con los



derechos laborales y humanos. Una de las principales actividades de SHARPS es apoyar a las víctimas de enfermedades ocupacionales en el campo de la manufactura de productos electrónicos para que se reconozcan sus enfermedades como accidentes industriales.

Ella empezó su trabajo con SHARPS durante su manifestación en Seúl, que buscaba poner presión sobre Samsung, el gigante de la electrónica coreana, para que entrara en una mediación con los grupos de incidencia. SHARPS ha documentado cientos de enfermedades ocupacionales graves entre los trabajadores de Samsung, incluyendo cáncer, trastornos sanguíneos, condiciones pulmonares y abortos espontáneos, y ha organizado manifestaciones callejeras afuera de las oficinas corporativas de Samsung en el sur de Seúl que duraron más de mil días.

Funcionó la presión. En 2018, después de años de rehusarse a aceptar ninguna responsabilidad o indemnizar a los trabajadores, el presidente de Samsung reconoció que la compañía no manejaba los riesgos de salud en suficiente medida y acordó un plan de indemnizaciones, prometiendo implementar las medidas para evitar que se volviera a repetir el problema.

(PARA ELLA), ESTAS EXPERIENCIAS PUSIERON DE RELIEVE LA IMPORTANCIA DE CONSIDERAR LAS PERSPECTIVAS DE LAS MUJERES. “EN EL INTENTO DE DENUNCIAR Y RESOLVER PROBLEMAS JUNTAS, ES ABSOLUTAMENTE NECESARIO CONTAR CON UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO.”

Desde entonces SHARPS ha expandido su trabajo hacia toda la industria electrónica. Young Eun se enfoca especialmente en cómo se ven afectadas las trabajadoras: ella está trabajando para concientizar sobre las sustancias reprotóxicas los abortos espontáneos/la menstruación irregular entre las trabajadoras. Señala que en la industria electrónica, las mujeres muchas veces se encuentran expuestas de manera desproporcionada: la preconcepción prejuiciada de que la manos de las mujeres tienen una mayor destreza y mayor agilidad ha implicado que sean mujeres quienes actualmente realizan gran parte de la manufactura en las fábricas en las cuales la mayoría de los ingenieros de alto nivel son hombres.

Además de estar más expuestas por la naturaleza de su trabajo, las mujeres también tienen un nivel de conocimiento más bajo que los ingenieros sobre cómo funciona la maquinaria y cómo

potencialmente podrán estar expuestas a sustancias tóxicas.

“Son estas mujeres operadoras de maquinaria quienes acuden a SHARPS”, aclaró.

Espera empezar a recolectar datos desagregados por género y, en particular, rastrear la tasa de incidencia de cáncer de las trabajadoras en la industria de la electrónica y los semiconductores. También está trabajando en un libro

con SHARPS para difundir información sobre las potenciales rutas de exposición química que enfrentan las mujeres en el centro de trabajo.

Una ley nacional enmendada el año pasado, después del intenso trabajo de defensa e incidencia realizado por SHARPS, no tardó en lograr que se ampliaran las categorías de las personas afectadas que pudieran ser indemnizadas por enfermedades ocupacionales originadas en el centro de trabajo. Se modificó la Ley de Accidentes Industriales de Segunda Generación para que fuera posible que niñas y niños fuera elegibles para interponer una demanda por algún accidente industrial.

Young Eun espera que el plan de indemnizaciones, cuyos detalles se están afinando en este momento, sea significativo y adecuado para apoyar a las familias de quienes hayan sufrido accidentes. La cuestión de proteger a la familia, ya sea a través de acusar públicamente a la planta de POSCO por los daños cometidos en contra del pueblo de sus padres o bien de proteger a la siguiente generación a través de vías legales, es algo que le atañe directamente.

“Mientras trabajaba para SHARPS, me casé, me embaracé, parí a mi bebé y me hice madre”, explica Young Eun, agregando que el embarazo y tener un bebé le abrieron todo un mundo nuevo de empatía y consideraciones de los peligros que implica enfrentar una exposición química.

Para ella, estas experiencias pusieron de relieve la importancia de considerar las perspectivas de las mujeres. “En el intento de denunciar y resolver problemas juntas, es absolutamente necesario contar con una perspectiva de género.” ■





SIDDIKA SULTANA, BANGLADESH

**ORGANIZACIÓN: ORGANIZACIÓN POR EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO SOCIAL
(ESDO POR SUS SIGLAS EN INGLÉS)**

Desde que Siddika Sultana iniciara su vida profesional en 1994, la conciencia ambiental ha pasado por muchos cambios en Bangladesh.

La organización en la que ha trabajado durante los últimos 28 años, Organización por el Medio Ambiente y el Desarrollo Social (ESDO por sus siglas en inglés), acababa de ser fundada en 1990. Únicamente estaba trabajando con un solo tema, el cual les sonará conocido a quienes hayan estado siguiendo las cuestiones relativas a la sostenibilidad en años recientes: la prohibición de las bolsas de plástico de un solo uso.

En ese entonces, nos narra, nadie entendía por qué la organización estaba trabajando por prohibir esas bolsas de plástico. Aunque había crecido en una ciudad progresista en el norte de Bangladesh, en donde las tasas de escolaridad eran más elevadas y la igualdad de género era más avanzada que en otras áreas, aún así no había grandes conocimientos sobre cuestiones relativas a la sostenibilidad en un sentido amplio y, menos aún, sobre problemas con las sustancias químicas.

“Ahora la gente entiende: Sí, las sustancias químicas nos ayudan, pero también son un desastre para nosotras”, aclara Siddika.

Gran parte de ese aumento que se ha dado en el nivel de entendimiento de la gente en Bangladesh se le puede atribuir a ESDO, que como organización se ha expandido masivamente, en 1994 sólo empleaba a cinco personas en comparación con los aproximadamente 50 empleados que tiene hoy, además de ser la única organización que trabaja con sustancias químicas en Bangladesh.

Siddika comenzó su trabajo con ESDO como coordinadora de medio tiempo en 1994, y ha ido ascendiendo hasta llegar a ser la directora ejecutiva de la organización desde 2008. A lo largo de estos años de trabajo, ESDO ha tenido muchos logros: redactar un marco regulatorio y una guía sobre el plomo en la pintura y la gestión de desechos electrónicos que se han adoptado como normas o regulaciones; trabajar con el instituto de normas y las sociedades industriales de Bangladesh para prohibir las cremas aclaradoras de la piel, eliminar gradualmente el uso de mercurio en la odontología y realizar un estudio integral



sobre el bisfenol A (BPA) en los recibos de papel.

A pesar de las muchas problemáticas que aborda, ella está convencida que la cuestión más apremiante es el género y las sustancias químicas.

Esto se debe al hecho de que además de las maneras típicas en las que las mujeres están más expuestas a las sustancias químicas: a través

de los productos de limpieza, el mayor uso de cosméticos, la mayor cantidad de horas que pasan en la casa; y de las diferencias físicas en términos del impacto que tienen las sustancias químicas sobre los cuerpos de los hombres y de las mujeres, Siddika señala que en Bangladesh y en otros países del sudeste asiático, las mujeres enfrentan niveles muy altos de exposición ocupacional.

En la industria textil, que emplea 4.4 millones de personas trabajadoras y representa más del 11% del PIB del país, predominan las mujeres. En el sector informal de los recolectores de desechos cada vez más predominan las mujeres, niñas y niños, lo cual empeoró durante la pandemia del COVID.

“ESDO realizó un estudio sobre cuántos desechos de plástico de un solo uso se generaban entre un mes y tres meses y la cantidad es realmente tremenda”, explicó. Esto afecta en especial a las mujeres, niñas y niños que trabajan como recolectores de desechos, que se dedican a pepear o recolectar basura en los rellenos sanitarios, muchas veces con las manos sin ningún protección.

Durante los años en que ha trabajado en ESDO, se ha dedicado a muchos temas relacionados con sustancias químicas, sostenibilidad y cuestiones sociales. Sin embargo, el trabajo que más le enorgullece es alentar a la siguiente generación de activistas a cargar la estafeta.

“SIEMPRE HE ALENTADO A LOS JÓVENES A INVOLUCRARSE DE MANERA COMPROMETIDA EN MI TRABAJO YA QUE SIENTO QUE SON QUIENES VAN A DIRIGIR EN EL FUTURO”, EXPLICA

“Siempre he alentado a los jóvenes a involucrarse de manera comprometida en mi trabajo ya que siento que son quienes van a dirigir en el futuro”, explica.

“Independientemente de cuánto hayamos destruido nuestro medio ambiente, consciente o inconscientemente, la juventud tiene el potencial para restaurarlo”.

La organización dirige una red de programas de educación ambiental en las escuelas primarias, buscando enseñarles a las niñas y a los niños sobre la protección ambiental a través de juegos y a ayudarles a establecer un “club verde” para que la escuela se enfoque en el trabajo de incidencia.

A las niñas les interesa mucho involucrarse y no sólo como activistas. “También quieren ser químicas e industriales”, argumenta.

“Espero que tengamos un futuro más sostenible para nuestra siguiente generación, no sólo en mi país o región, sino también a nivel global” explica Siddika. “Ahora es a ellos a quienes les toca su turno allanar el camino hacia un futuro más sostenible.” ■





GOHAR KHOJAYAN, ARMENIA

ORGANIZACIÓN: MUJERES ARMENIAS POR LA SALUD Y UN MEDIO AMBIENTE SANO (AWHHE POR SUS SIGLAS EN INGLÉS)



La diplomacia corre en la familia de Gohar Khojayan.

Nació en Moscú de un padre diplomático y pasó su infancia en embajadas en el exterior antes de que su familia concretara su sueño de toda la vida de regresar a Armenia en 1988.

Después de haber concluido la maestría, Gohar trabajó en el sector de la educación nacional, así como en organizaciones internacionales y de la diáspora armenia enfocadas en el desarrollo y la asistencia social. Desde 2010, tuvo la oportunidad de aplicar sus habilidades diplomáticas como especialista en comunicaciones de su organización, Mujeres Armenias por la Salud y un Medio Ambiente Sano (AWHHE).

AWHHE desempeña un papel importante en contribuir a la gestión racional de sustancias químicas y sus desechos en Armenia, a través de asesorar al gobierno y trabajar con las comunidades para concientizar. Con gran éxito ha implementado proyectos sobre plaguicidas altamente peligrosos, sustancias químicas tóxicas en productos para niñas y niños, y metales pesados en el medio ambiente, entre otras problemáticas.

Estas campañas exitosas han tenido impactos que vas más allá de las fronteras de Armenia: en la Unión Económica Eurasiática (UEE), un bloque de cinco estados pos-soviéticos en Europa del Este, el Cáucaso y Asia Central “la voz armenia es muy progresista”, según comunica Olga Speranskaya, una asesora principal de

la Red Internacional de Eliminación de Contaminantes (IPEN).

“En gran medida esto se debe a la manera en la que se comunica la organización Mujeres Armenias por la Salud y un Medio Ambiente con el gobierno”, argumenta Gohar. “Después, el gobierno armenio se comunica sobre estos problemas con la UEE. De ahí que el papel que desempeña AWHHE en Armenia sea muy importante para la región.”

Señaló el mercurio como un ejemplo: Armenia es uno de los dos únicos países en Europa de Este, el Cáucaso y Asia Central que se ha afiliado al Convenio de Minamata, lo cual es un “avance enorme” y podría influir a otros países en la región.

Gohar argumenta que su enfoque es trabajar con el gobierno en vez de trabajar en su contra, abordar a los tomadores de decisiones de manera no combativa y encontrar un terreno en común. Da el ejemplo de una campaña que hizo AWHHE con respecto a los juguetes tóxicos. Invitaron a tomadores de decisión del gobierno a traer juguetes que pertenecieran a sus hijos o nietos y en frente de ellos se sometieron a los juguetes a una prueba para detectar el nivel de contaminación de ciertas sustancias químicas. “Deberían de haber visto su reacción,” dijo Gohar. “Fue muy efectivo”.

Después de la demostración, el gobierno armenio adoptó normas estrictas sobre las sustancias químicas en los juguetes. Sin embargo, cuando se unieron a la UEE, la unión contaba con regulaciones técnicas menos estrictas que Armenia a las que se tuvo que adherir.

“Sin embargo, no es para tanto”, comentó Gohar. “Tenemos que trabajar con ellos.”

Ese es otro aspecto de mi trabajo en comunicaciones”.

Ella entiende el valor de ser parte de una red internacional, en un esfuerzo por elevar los estándares que se les aplica a las sustancias químicas sin excepciones. Esto se aplica a la importancia de pertenecer tanto a la UEE como también a IPEN:

Gohar señala que en una región en la que las organizaciones de la sociedad civil

son relativamente recientes, ya que tan solo llevaban alrededor de 30 años, son de gran valor las redes internacionales de ONG que cuentan con experiencia que pueden aprovechar.

Gohar actúa como el punto focal de AWHHE para procesos relacionados con los convenios de las Naciones Unidas sobre sustancias químicas y el SAICM y ha asistido a Conferencias de las Partes (COP) como parte del equipo de la red más amplia de ONG internacionales; otro ámbito en el cual le da un buen uso a sus habilidades para negociar.

Sin embargo, aunque resulta necesaria la comunicación con los tomadores de decisiones de alto nivel, es igualmente importante hacer trabajo de divulgación entre el público en general y concientizar sobre las sustancias químicas.

En tanto la única organización que se enfoca en las sustancias químicas en Armenia, las Mujeres Armenias por la Salud y un Medio Ambiente Sano

también realizan trabajo en este campo, organizando campañas de base contra el uso de plaguicidas altamente peligrosos (PAP) entre agricultores, contra el plomo en la pintura en las escuelas y contra las sustancias tóxicas en productos para niñas y niños. En la comunicación de los peligros y alternativas al público, Gohar considera que se debe enfocar de manera especial en las mujeres de bajos ingresos

en las áreas rurales y, en particular, hay que fortalecer el movimiento de los consumidores en Armenia, llamando a una mejor divulgación de la información y de alternativas más seguras.

“ENTRE MÁS APRENDO SOBRE LA SITUACIÓN EN ARMENIA Y SOBRE EL TRABAJO DE MIS COLEGAS EN OTROS PAÍSES, MÁS ME PREOCUPA LA AMENAZA INVISIBLE QUE REPRESENTAN ESTAS SUSTANCIAS QUÍMICAS A NUESTRO BIENESTAR”, DECLARA GOHAR.

“Entre más aprendo sobre la situación en Armenia y sobre el trabajo de mis colegas en otros países, más me preocupa la amenaza invisible que representan estas sustancias químicas a nuestro bienestar”, declara Gohar. “La mejor manera de asegurar la salud de todas las mujeres es interactuar con mujeres activas en tanto agentes de cambio, educarlas y empoderar su participación en la toma de decisiones.” ▣





VI WAGHIYI, ESTADOS UNIDOS

Organización: Acción Comunitaria de Alaska sobre Sustancias Tóxicas (ACAT por sus siglas en inglés)



Vi Waghiyi se crió en una comunidad muy unida en la isla remota de Sivuqaq, ubicada en el norte del Mar de Bering en el noroeste de Alaska, una isla muy alejada de los lugares donde se producen, aplican y utilizan sustancias químicas.

Sin embargo, a inicios de los años setenta, entre la población indígena que vivía, acampaba y trabajaba en la isla, empezaron a surgir problemas de salud graves y preocupantes, como bebés con bajo peso al nacer, abortos espontáneos y diferentes tipos de cáncer. Esto sucedió particularmente entre quienes vivían cerca de dos ex-bases militares estadounidenses en la isla. Una ayudante de salud comunitaria llamada Annie Alowa notó la tendencia y empezó a abordar el problema, con la creencia de que estaba ligada con las anteriores instalaciones militares.

Las bases militares se habían establecido durante la Guerra Fría, debido a la cercanía de Sivuqaq a Rusia. Antes de que existieran los satélites, las bases formaban parte de la línea de avanzada de prealerta, un sistema de estaciones con radares establecido para detectar el acercamiento de bombarderos soviéticos y proporcionar una prealerta de cualquier invasión por tierra o por mar. Se construyeron estructuras masivas sobre la costa de la isla que requerían de mucha energía y necesitaban poder tolerar altas temperaturas.

Resultó que los solventes utilizados en las gasolineras como lubricante contenían bifenilos policlorados (PCB), un tipo de sustancia altamente tóxica y persistente.

Cuando cerraron las bases militares, después de operar en la isla por 30 años, abandonaron estas estructuras. Los militares dejaron cientos de miles de barriles en la base de Cabo Noreste, en la costa este de la isla. Además, en Gambell, la otra base en la punta

noroccidental de la isla, enterraron todo, desde maquinaria pesada hasta alimentos y alcohol.

“Cuando llegaron a Gambell trajeron todo lo que iban a necesitar durante 15 años y cuando se fueron lo único que se llevaron fueron sus mochilas y sus rifles” explicó Vi Waghiyi.

Vi sabe todo esto porque entrevistó a los abuelos que estuvieron ahí cuando las bases quedaron abandonadas y ha revisado horas y horas de grabación. Durante los últimos 20 años, ha estado recopilando evidencia en un esfuerzo por lograr que los militares asuman su responsabilidad.

ACAT, la organización donde ella trabaja, ha recibido financiamiento por parte del Instituto Nacional de Ciencias Ambientales y de la Salud para realizar esta investigación. Desde 1997, ha estado trabajando sobre este tema, recopilando muestras de tierra, aire y agua, así como ha estado monitoreando la flora y la fauna, además de la exposición humana.

“A mi pueblo se le impuso la carga de la prueba”, afirma Vi. “El cuerpo de ingenieros del ejército que está a cargo de esta tarea ... nunca hicieron una caracterización ni una rehabilitación adecuadas del sitio. Sólo hicieron una limpieza superficial”.

“A mi pueblo se le impuso la carga de la prueba”, afirma Vi. “El cuerpo de ingenieros del ejército que está a cargo de esta tarea ... nunca hicieron una caracterización ni una rehabilitación adecuadas del sitio. Sólo hicieron una limpieza superficial”.



ACAT ha identificado que las comunidades en la isla de Sivuqaq tienen una exposición a los PCB entre 4 y 10 veces más alta que los estadounidenses promedio en los 48

estados continentales de Estados Unidos, y además ha identificado exposiciones a plaguicidas, metales pesados, solventes y otras sustancias tóxicas en el área.

Los efectos sobre la salud que se detectaron primero en los años setenta han empeorado y han desatado una “crisis de cáncer” entre la población, declaró Vi. “No es cuestión de ver si es que nos va a dar cáncer, sino de cuándo nos va a dar”.

Ella ha visto esta misma crisis en el seno de su propia familia. Su padre solía trabajar en la base militar del noreste y ya murió de cáncer. El resto de la familia también se ha visto afectada: su madre tuvo cáncer, un hermano mayor sigue teniendo cáncer y ella misma es sobreviviente de cáncer.

“Somos una familia de ocho y la mitad tenemos cáncer,” declaró.

Además de estos efectos agudos sobre la salud, las comunidades también se han desplazado del Cabo Noreste ya que cada vez más escasean las fuentes tradicionales de alimentación, un fenómeno que Vi le atribuye a la contaminación de los sitios militares así como al cambio climático. “El río solía ser uno de los lugares con una de las pescas más abundantes en nuestra isla, y los peces ya nunca volvieron”, explicó.

En 2002, Vi estaba viviendo en Anchorage, era madre de familia y ama de casa con cuatro hijos, cuando vio un artículo en el periódico sobre la elevada exposición a los PCB. Aunque ella no contaba con ninguna experiencia con la exposición a sustancias químicas tóxicas, debido a su historia familiar la afectó “de manera muy personal”. Le llamó a su hermano, que en ese entonces era un líder tribal en Sivuqaq y le contó sobre el trabajo de ACAT. La misma semana que se

difundió la noticia, a ella le ofrecieron un trabajo en ACAT.

“Ha sido muy difícil tratar que los militares asuman su responsabilidad”, explica, debido a que las leyes ambientales infringidas no contienen mecanismos que exijan que asuman su responsabilidad quienes causan la contaminación, carecen de supervisión por parte de las agencias regulatorias a nivel federal y estatal o bien no cuentan con un diagnóstico adecuado de los daños ambientales, además de la conjugación de los efectos del racismo y la violencia ambiental.

“Nuestro pueblo acogió a los militares y con patriotismo dimos nuestro aporte,

A MI PUEBLO SE LE IMPUSO LA CARGA DE LA PRUEBA”, AFIRMA VI. “EL CUERPO DE INGENIEROS DEL EJÉRCITO QUE ESTÁ A CARGO DE ESTA TAREA ... NUNCA HICIERON UNA CARACTERIZACIÓN NI UNA REHABILITACIÓN ADECUADAS DEL SITIO. SÓLO HICIERON UNA LIMPIEZA SUPERFICIAL

y ahora sentimos que nos han dado la espalda”, argumenta.

Además de pretender lidiar con las bases militares en su isla, sus metas son conseguir que los militares asuman la responsabilidad de caracterizar adecuadamente los peligros de las sustancias tóxicas en las bases militares y de rehabilitar los sitios contaminados en un sentido más amplio. ACAT también busca responsabilizar a las corporaciones multinacionales “movidas por la ambición desmedida y el deseo de obtener ganancias de quienes siguen produciendo sustancias químicas cuando existen alternativas seguras” y reformar a los organismos

regulatorios que emiten los permisos para que se instalen en sitios específicos.

“Entre más aprendo sobre la violencia ambiental y los daños a la salud, ya no me puedo ver haciendo otra cosa”, reveló. “Mi reto es aprender lo más que pueda; y ya sé que tengo que estar lo mejor preparada posible para denunciar y defendernos de las injusticias contra las que estamos luchando en mi comunidad y contra las que luchan, a nivel global, las personas negras, morenas y de ingresos bajos”.

Además de trabajar con las bases militares, ACAT trabaja con contaminantes orgánicos persistentes además de los PCB, que al transportarse globalmente por medio del aire, el agua y los ciclos alimentarios, se han concentrado en niveles elevados en el Ártico en lo que se ha denominado

el efecto del ‘sumidero hemisférico’. Como resultado de estos daños, la leche materna de las mujeres indígenas del Ártico presenta algunas de las concentraciones químicas más elevadas en el planeta.

“El cuerpo de la mujer se deshace de la carga de sustancias químicas a través de amamantar a su primer bebé y esta descarga va aumentando con cada bebé subsiguiente al que amamante”, explica Vi. “Estas exposiciones tóxicas son multigeneracionales.” ■





AIWERASIA VERA NGOWI, TANZANIA

Organización: Asociación de Expertos en Salud Pública, Ocupacional y Ambiental de Tanzania (TAPOHE por sus siglas en inglés)

Cuando estaba creciendo la mamá de Aiwerasia Vera Ngowi, durante los años treinta en Tanzania durante la era colonial, a las niñas no se les permitía ir a la escuela. Ella se metía a hurtadillas al salón de clases después de haber cumplido con sus tareas domésticas, para poder aprender a leer y escribir. Posteriormente, cuando sus responsabilidades familiares se volvieron excesivas, tuvo que desertar de la escuela.

Así que cuando, después de la independencia, ella tuvo hijas, con la educación gratuita proporcionada por el gobierno, ella les alentó a seguir estudiando. Su esposo, el padre de Vera, también la apoyaba: tenían ocho hijos y las primeras cuatro eran niñas, y él decidió que todos deberían ir a la escuela.

“Incluso en el pueblo, cuando le decían: ‘Estás perdiendo tu tiempo al darles educación a las niñas. ¿Qué no ves que van a ser las esposas de otro hombre?’” recuerda Vera. “[Mi padre] les decía, ‘Bueno, son mis hijas y deben de ir a la escuela.’”

Vera asumió este compromiso con toda seriedad. Después de hacer la primaria y la secundaria en Tanzania, se fue a estudiar la licenciatura y la maestría en Tanzania y en el Reino Unido, respectivamente, regresando a Tanzania para trabajar antes de proseguir con su educación. Finalmente, en 2002, concluyó su doctorado en epidemiología en la Universidad de Tampere en Finlandia.

Ahora, ella enseña a otros estudiantes: aunque en 2015 se jubiló de la Universidad de Salud y Ciencias Afines de Muhimbili (MUHAS por sus siglas en inglés), sigue dando conferencias para estudiantes de licenciatura y posgrado, primordialmente sobre salud ocupacional y plaguicidas/sustancias tóxicas.

La paridad de género en el sistema escolar ha avanzado considerablemente: Vera afirma que en sus clases de posgrado en salud ambiental, por lo general, en las clases hay una proporción equitativa entre mujeres y hombres y a veces las mujeres son la mayoría. En el programa, aprenden sobre la transversalidad de género. Además existen políticas gubernamentales que buscan promover que se compense de manera específica a las mujeres por las décadas de atraso que hubo en Tanzania.

No obstante, la experiencia de Vera en el campo de trabajo no siempre ha sido así de progresista. Durante sus estudios de licenciatura y posgrado, y después de graduarse, trabajó en el Instituto de Investigación Tropical sobre Plaguicidas (TPRI por sus siglas en inglés), una dependencia gubernamental, primero como asistente técnico de laboratorio y, posteriormente, conforme fue aumentando su nivel de estudios, progresivamente fue ascendiendo de nivel.

Recuerda el sexismo diario que enfrentaba al ser la única mujer a cargo de dirigir un departamento del Instituto. Cuando en 1989 la ascendieron a ser el enlace de Tanzania en un enorme proyecto de investigación sobre plaguicidas a lo largo de África del Este, de siete años de duración, el hombre que era el segundo a bordo después de ella, trató de socavarla, hasta que ella finalmente lo tuvo que retirar del

“INCLUSO EN EL PUEBLO, CUANDO LE DECÍAN: ‘ESTÁS PERDIENDO TU TIEMPO AL DARLES EDUCACIÓN A LAS NIÑAS. ¿QUÉ NO VES QUE VAN A SER LAS ESPOSAS DE OTRO HOMBRE?’” RECUERDA VERA. “[MI PADRE] LES DECÍA, ‘BUENO, SON MIS HIJAS Y DEBEN DE IR A LA ESCUELA.’”

equipo. Cuando lo reemplazó con una mujer, el director del Instituto expresó su objeción, argumentando que un proyecto no debería de estar a cargo de solo mujeres.

“Me mantuve firme y le dije: ‘usted no me puede forzar a contratar a un hombre que no me está ayudando;’ le explicó. “Así que nos dejaron en paz, aunque nos hicieron la vida mucho más difícil”.

“Ese es el tipo de cosas que tuvimos que enfrentar como mujeres en los institutos de investigación”.

Vera y su equipo concluyeron el proyecto con éxito y ella utilizó los datos para las investigaciones que formaron parte de sus tesis de maestría y doctorado. En 2008, fundó la Asociación de Salud Pública, Ocupacional y Ambiental de Tanzania (TAPOHE por sus siglas en inglés), una ONG que se enfoca en educar al público en Tanzania sobre los peligros de las sustancias químicas.

Esta Asociación se enfoca en género y sustancias químicas: cómo están expuestas las mujeres y cómo se pueden proteger. Después de 14 años, Vera traspasó el liderazgo de la organización a la siguiente generación de mujeres. El año pasado, se nombró a la doctora Dorothy Amaleck Ngajilo, ex-alumna de Vera que estudiara medicina en la universidad, como directora ejecutiva en funciones, contando con el respaldo de Vera, quien siguió apoyando tanto el nuevo liderazgo como la organización misma.

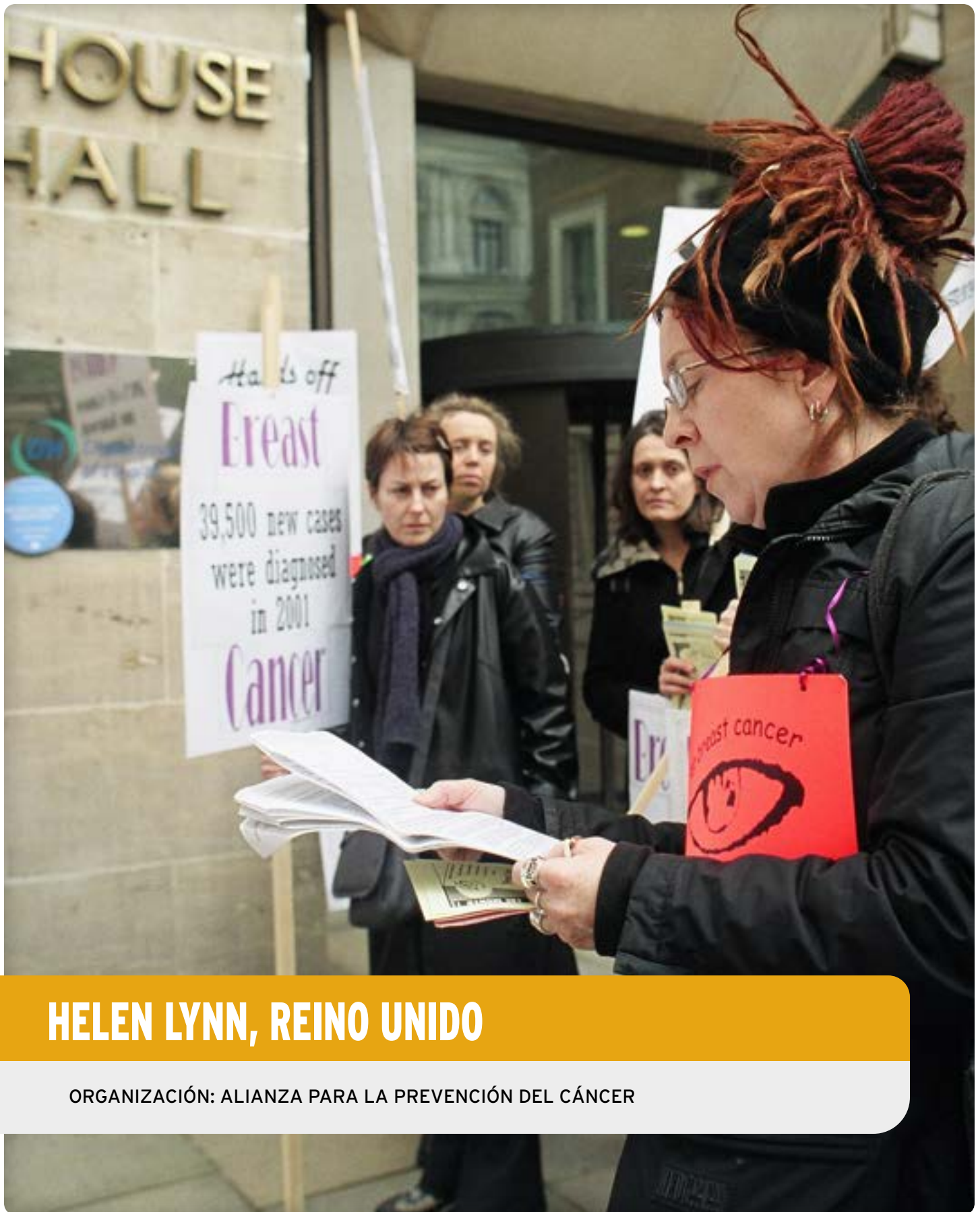
Las metas de TAPOHE son una continuación de aquello que Vera había venido promoviendo toda su vida profesional.

“Espero poder informar a las políticas para producir un cambio en la gestión de plaguicidas que promueva la reducción del uso de plaguicidas y elimine los plaguicidas obsoletos y los contenedores vacíos”, afirmó Vera. “También espero generar conciencia sobre el impacto que tienen los plaguicidas sobre la salud humana y el medio ambiente en las poblaciones, para que se pueda reducir el uso de plaguicidas a un mínimo y optar por alimentos sanos libres de plaguicidas.”

Vera siente un gran orgullo por haber logrado superar los prejuicios y hostigamiento que enfrentó en el centro de trabajo, y poder traspasar su experiencia a otra generación de mujeres activistas e investigadoras.

“He tenido que enfrentar muchos desafíos debido a mi género... a veces incluso tuve que luchar por poder concluir un trabajo que estaba haciendo”, explica. “[Sin embargo,] logré superar todos los prejuicios y trabajar hasta mi jubilación.” ■





HELEN LYNN, REINO UNIDO

ORGANIZACIÓN: ALIANZA PARA LA PREVENCIÓN DEL CÁNCER

En 1995, Helen Lynn recibió una invitación para dirigir unas palabras en el lanzamiento de la campaña de postales para la prevención del cáncer de seno en Escocia. Sería el primer evento público en el que participaría desde que se unió a la Red Ambiental de Mujeres (WEN por sus siglas en inglés), una organización que trabaja con la conexión entre género, medio ambiente y salud, y se encontraba nerviosa. Era muy joven y apenas había empezado a trabajar con cuestiones relativas al cáncer de seno después de haberse encargado de un dossier que alguien había dejado en WEN.

Sin embargo, estaba a punto de tener una conversación que iba a echar a andar años de trabajo de incidencia. Después de su intervención, se le acercó una mujer y le dijo que tanto ella como su hija tenían cáncer de seno. Sabían que otras mujeres que vivían en las cercanías también sufrían del mismo tipo de cáncer. Estaban haciendo la conexión entre este conglomerado de casos de cáncer y los plaguicidas utilizados en los campos agrícolas cerca de donde vivían.

“No supe qué decirles, pero sugerí que ‘alguien’ debería de hacer un mapa de esos casos y las exposiciones asociadas con los casos de cáncer”, explicó Helen.

Ella mismo resultó ser la persona que hiciera ese mapa. Motivada por su conversación con la madre e hija, solicitó financiamiento a la Lotería Nacional del Reino Unido y lo

consiguió. Con esos fondos creó un proyecto innovador de dos años denominado Poner el cáncer de seno en el mapa, cuyo objetivo era identificar los conglomerados de cáncer de seno que pudieran estar ligados a factores ambientales y ocupacionales en el Reino Unido.

Leyó ampliamente para que el proyecto estuviera bien sustentado e identificó investigaciones sobre lo que estaba haciendo de la llamada “epidemiología para no especialistas”. Junto con Diana Ward, una activista que tenía cáncer de seno, el objetivo más general del proyecto era concientizar sobre el hecho de que el cáncer de seno “no sólo tenía que ver con el estilo de vida de las pacientes, sino que además tenía que ver con factores ambientales y ocupacionales”.

Realizaron talleres por todo el Reino Unido, con grupos comunitarios, sindicatos, grupos de mujeres y grupos de apoyo a mujeres con cáncer de seno. Al hablar con las mujeres en estas sesiones, le llamó la atención la frecuencia con la cual las mujeres estaban conscientes que algo andaba mal en el medio ambiente que las rodeaba o en el centro de trabajo, pero que muchas veces no se les hacía caso o no se les creía.



“Sabía a través de mi experiencia de aplicar la técnica de masaje shiatsu, que la gente conoce su cuerpo y sabe lo que lo afecta”, explicó Helen. Los talleres y la red de campañas que generaron, ofrecían una rara oportunidad para que las mujeres y quienes son más vulnerables expresen sus preocupaciones sobre el riesgo de la exposición a sustancias químicas tóxicas

en sus hogares, centros de trabajos y en el medio ambiente más amplio.

El proyecto fue una de las primeras campañas para las que Helen recaudara fondos para WEN, y confiesa que ella era “muy joven e inocente, lo cual, en última instancia, puede haber sido una ventaja en términos de avanzar con gran valentía”.

“No obstante, los talleres sobre mapear la incidencia de cáncer de seno asociada con las fuentes locales de contaminación alcanzó a miles de mujeres y sus comunidades y lograron que se conectaran a través de conseguir que produjeran mapas de su medio ambiente, de sus vidas, centros de trabajo, etcétera”, afirmó Helen. Su enfoque único combina la investigación con fortalecer la capacidad comunitaria

**“SIN EMBARGO, CUANDO
CONOCES A OTRAS PERSONAS
Y OTRAS ORGANIZACIONES Y TE
CONECTAS REALMENTE CON SU
PASIÓN TAMBIÉN, BUENO, ESO
TE REAFIRMA ... ADEMÁS PARA
MÍ ES REALMENTE UN ORGULLO
ESTAR INVOLUCRADA EN ESTO.”**

tanto en el Reino Unido como a nivel internacional. El proyecto inspiró a muchos sindicatos y organizaciones ambientales a hacer esta conexión. Ayudó a influir y darle forma a las respuestas de los trabajadores/ la comunidad, a los cursos, conferencias y talleres a lo largo y ancho del mundo (a nivel local/nacional/internacional) durante más de 20 años. El proyecto también inspiró a que se realizara un trabajo similar en Sarnia, la comunidad más contaminada en Canadá y en Lincolnshire.

Helen logró incorporar su amor por el arte junto con el mapeo y la presentación de segmentos del proyecto. Concibe tanto el arte y las campañas “como un proceso no estático sino que están cambiando

constantemente y que se basa en una amplia gama de influencias, no sólo de la ciencia sino también de las artes, la naturaleza y las experiencias de vida de las personas”.

El trabajo que ha realizado desde este proyecto se ha enfocado en resaltar los factores de riesgo ambientales y ocupacionales del cáncer de seno y de otros tipos de cáncer y otras enfermedades, algo que todavía no reconocen las instituciones que se dedican al cáncer, reconoció Helen.

“El mensaje de las instituciones dedicadas al cáncer de seno era: ‘Es tu culpa’”, declaró Helen. Por lo tanto, enterarse de los posibles factores de riesgo ambientales y ocupacionales “es probable que para muchas de mujeres sea un shock, aunque también sea un alivio”.

En 2001, junto con otras personas organizadoras de campañas, estableció un grupo de trabajo sobre la prevención primaria del cáncer de seno que produjo un informe llamado “El cáncer de seno: una enfermedad ambiental”. Se publicó en 2005 y es un “informe único que recurre a citas no sólo de científicos, sino también del gobierno y de las instituciones que se dedican al cáncer de seno” que refuerza las décadas de trabajo que desafían “la constante invalidación por parte de las instituciones que se dedican al cáncer de seno de la evidencia científica que vincula el aumento de la incidencia del cáncer de seno con factores de riesgo ambientales y ocupacionales”.

En 2009, se inició la Alianza para la Prevención del Cáncer (ACP por sus siglas en inglés), con el fin de juntar a todas las personas que trabajan a favor de la prevención del cáncer ambiental y ocupacional. La Alianza no sólo ha logrado despertar la atención de los sindicatos a la cuestión de género y la combinación de la exposición ocupacional y ambiental, sino que además ha logrado inculcar un mayor entendimiento de la necesidad que las ONG

que se dedican al medio ambiente incluyan la exposición ocupacional como parte de su trabajo.

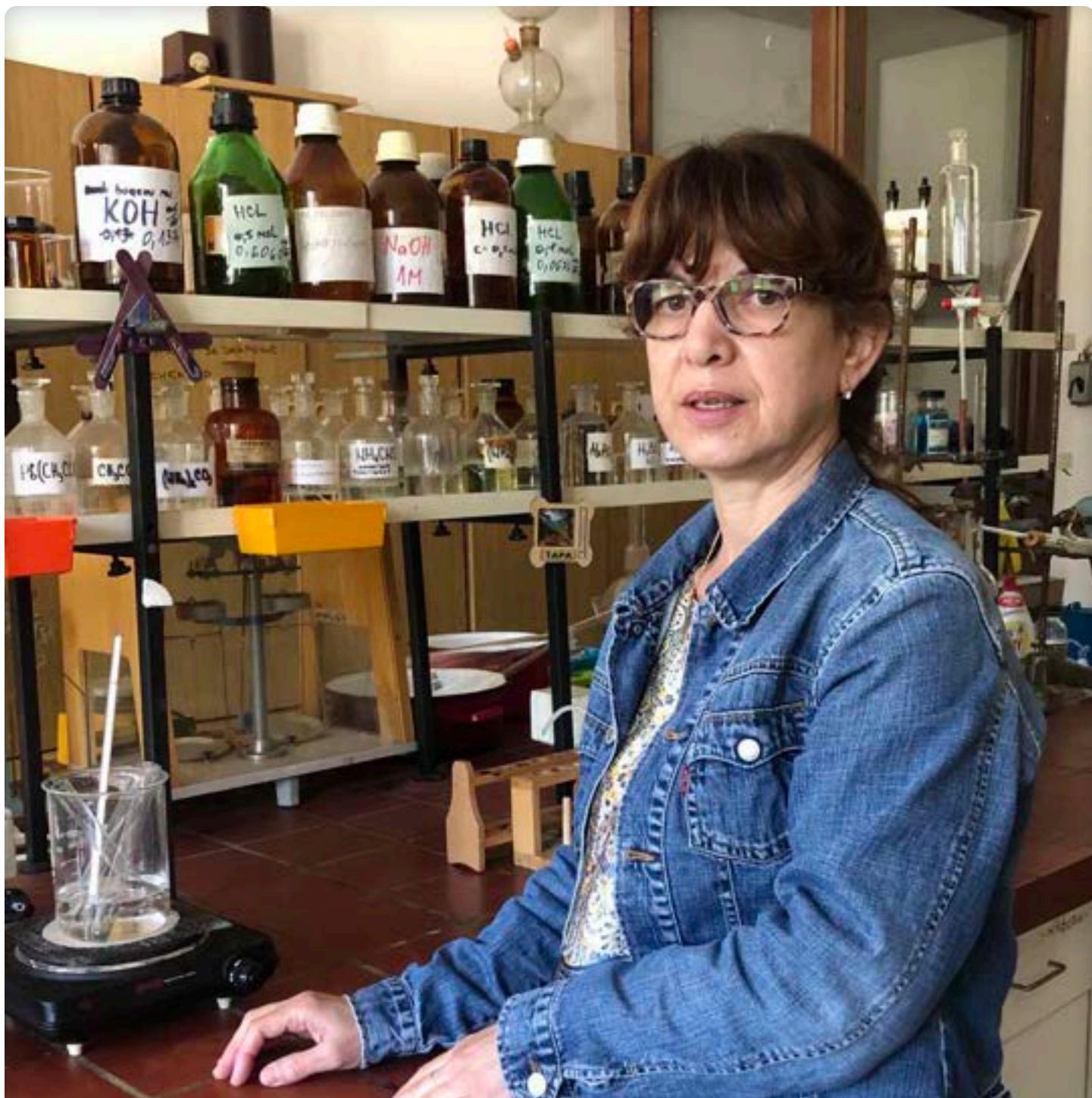
Por ejemplo, Helen trabaja con movimientos sindicales, organizando campañas para que se acepte el cáncer de seno como una enfermedad ocupacional y, por lo tanto, evitable, mientras que expone la ceguera de género que impera tanto en la epidemiología como dentro del sistema regulatorio, el cual no sólo ignora la prevención primaria, sino que además no reúne estadísticas desagregadas por género que podrían exponer el impacto de género.

Actualmente está trabajando junto con una coalición de ONG que se dedican a sustancias químicas en un grupo de partes interesadas que está buscando incorporar las regulaciones de la UE sobre sustancias químicas y plaguicidas dentro de las leyes del Reino Unido; a través de la creación de uno de los reglamentos incluidos en el reglamento de la Unión Europea denominado Registro, Evaluación, Autorización y Restricción de Sustancias Químicas (REACH por sus siglas en inglés) se involucró en el cabildeo y espera asegurar que se implementen regulaciones químicas de largo alcance que protejan a los ciudadanos y

trabajadores británicos, sobre todo en contra de las sustancias químicas perturbadoras del sistema endocrino (EDC por sus siglas en inglés), un área en el que Helen tiene un interés particular.

A lo largo de su vida profesional, involucrarse y escuchar los testimonios de otras activistas, la ha conmovido profundamente y ha fortalecido su compromiso. En el Reino Unido, no existen muchas organizaciones que trabajen específicamente los aspectos ambientales y ocupacionales del cáncer de seno, por lo que uno de los momentos más inspiradores fue cuando viajó a Canadá para asistir y dar una presentación a varias Conferencias Internacionales sobre el cáncer de seno junto con la invitación a participar en la Conferencia Internacional de la OMS sobre determinantes ambientales y ocupacionales del cáncer: intervenciones para la prevención primaria en Asturias en 2011. “Cuando eres una voz solitaria, empiezas a pensar: “¿estoy en lo justo en solicitar esto?” se pregunta. “Sin embargo, cuando conoces a otras personas y otras organizaciones y te conectas realmente con su pasión también, bueno, eso te reafirma ... además para mí es realmente un orgullo estar involucrada en esto. ▣





MAESTROS DE ECO-ESCUELAS EN SERBIA, SERBIA

ORGANIZACIÓN DE EMBAJADORES AMBIENTALES POR EL DESARROLLO SOSTENIBLE (EASD POR SUS SIGLAS EN INGLÉS)

“Concientizar” y “dar una mejor educación” son frases que muchas veces se utilizan al tener conversaciones políticas sobre cómo mejorar las normas que rigen la gestión de sustancias químicas. En Serbia, un grupo de maestros se está tomando en serio esta tarea a través de enfocar la atención sobre cómo se eliminan las sustancias químicas una vez que se utilizaron en el trabajo de laboratorio relacionado con las clases de química.

El programa de las Eco-escuelas es una red internacional presente en más de 72 países. Su meta es educar a los estudiantes y jóvenes desde temprana edad en temas relativos a la protección ambiental y enseñarles formas de utilizar los recursos de manera sostenible.

Desde 2012, los Embajadores Ambientales por el Desarrollo Sostenible (EASD por sus siglas en inglés), una ONG basada en Belgrado que trabaja en temas de educación y sostenibilidad, ha sido operador nacional de la red de eco-escuelas en Serbia, supervisando casi 150 preprimarias, primarias, secundarias y preparatorias en Serbia que forman parte del programa.

Los directores, maestros y maestras en estas instituciones regularmente buscan formas de ser más amigables con el

medio ambiente. A muchos maestros y maestras de las eco-escuelas les preocupa la situación que han estado enfrentando: cómo eliminar adecuadamente las sustancias químicas que se utilizan en las clases de química.

Las escuelas dependen económicamente de las comunidades locales, las cuales muchas veces no cuentan con suficiente presupuesto para introducir sistemas sostenibles de gestión de desechos, menos aún cuando los laboratorios de química de la escuela producen desechos peligrosos específicos. Además, por lo general, el personal docente no está informado, ni tienen los conocimientos adecuados sobre los procedimientos a seguir para eliminar estas sustancias químicas.

Como resultado, muchas veces sencillamente se vierten las sustancias químicas por el fregadero del salón de clases y directamente al sistema de aguas residuales, contribuyendo así a la contaminación ambiental. Los maestros y maestras que están conscientes de los impactos negativos que esto podría tener sobre su salud y la salud de su comunidad podrán elegir no eliminar las sustancias, aunque al no contar con un lugar donde colocar estas sustancias implica que las sustancias químicas que caducaron hace



muchos años atrás sigan estando en el salón de clases.

Trece maestras de la eco-escuela encuestadas por EASD estuvieron de acuerdo en que este era el principal problema de seguridad química en las escuelas en toda Serbia.

“ANGELINA ARGUMENTA QUE “A TRAVÉS DE SEGUIR EL EJEMPLO DE LAS ECO-ESCUELAS, LOGRARON TENER UNA INFLUENCIA SOBRE EL DESARROLLO LOCAL, CONCIENTIZAR A LOS HABITANTES LOCALES Y PROMOVER EL QUE LA GENTE VAYA APRENDIENDO MÁS A TRAVÉS DE REALIZAR ACCIONES PRÁCTICAS.”

Además de la falta de conocimiento sobre los problemas asociados con la eliminación informal, el costo es un obstáculo clave para mejorar esta situación: resulta extremadamente caro eliminar sustancias químicas potencialmente peligrosas o caducadas. En una de las eco-escuelas serbias, motivada por su directora “consciente de los peligros de estas viejas sustancias químicas que ya caducaron”, la escuela tomó la iniciativa de eliminarlas adecuadamente. Compraron los contenedores de almacenamiento que se recomiendan para la eliminación de desechos peligrosos y enterraron las sustancias químicas a la profundidad adecuada para evitar que se lixivien.

“La directora nos explicó que con ese dinero podrían haber construido y equipado todo un recinto escolar. Sin embargo, decidieron trasladar las sustancias químicas lejos de la escuela y de las niñas y los niños”, comunicó la ONG llamada EASD.

Otros maestros y maestras se enfocan en educar a los estudiantes y sus padres sobre la eliminación de sustancias químicas.

Zorica Milosavljevi, maestra de biología en la escuela primaria en ajetina, discute cómo eliminar los medicamentos caducados y a dónde los pueden llevar para su eliminación, tanto durante los horarios regulares de clase como durante las actividades extracurriculares, en las cuales pueden estar escuchando los padres de familia u otros miembros de la comunidad. Como parte de su plan de estudios, ella dirige a los estudiantes a ponerle atención a la producción y al uso de las sustancias químicas que están utilizando, desde el tratamiento que reciben los alimentos hasta el envasado de los productos de higiene personal, e investigar el impacto que tienen sobre la salud.

El enfoque de los maestros y maestras y otros actores de la comunidad sobre estos temas es particularmente importante en países como Serbia, en donde puede que haya alguna regulación nacional de sustancias químicas y desechos peligrosos, pero típicamente la implementación y ejecución es pobre.

A través de involucrarse y educar a la comunidad, desde los miembros más chicos, el programa de las eco-escuelas espera crear un público mejor informado que inste a implementar políticas verdes no sólo a nivel nacional, sino también a nivel local.

Angelina Jovaševi, la directora de una eco-escuela en Luani, dio un ejemplo de cómo el trabajo de incidencia realizado por sus alumnos y la escuela logró persuadir al gobierno municipal a dejar de utilizar un relleno sanitario cerca de la escuela que por años había servido para eliminar diferentes tipos de desechos, incluyendo desechos peligrosos.

Angelina resaltó la “importancia de educar y concientizar, aunque también de aumentar la responsabilidad tanto personal como colectiva”.

Los maestros y maestras añadieron que hace treinta o cuarenta años no se le ponía atención a los temas ambientales en Serbia.

Sin embargo, a través de unirse al programa de eco-escuelas, las instituciones educativas se pueden “convertir en embajadores del desarrollo sostenible en sus comunidades”.

Angelina argumenta que “a través de seguir el ejemplo de las eco-escuelas, lograron tener una influencia sobre el desarrollo local, concientizar a los habitantes locales y promover el que la gente vaya aprendiendo más a través de realizar acciones prácticas. ■



Con el apoyo de:

